

ANDRÉS LIRA

JOSÉ C. VALADÉS.**LA INTERPRETACIÓN HISTÓRICA COMO ACTUALIDAD POLÍTICA**

La obra del Valadés historiador abarca la vida del México independiente, desde los tropiezos en la organización de la nación insurgente hasta la contemporaneidad de sus días; días tan recientes y problemas tan actuales, podríamos decir, que son los nuestros.

En efecto, los escritos históricos de Valadés allá en su juventud de político militante (nunca dejó de militar en lo que consideró su causa: la libertad) se refieren a la autenticidad de los movimientos contemporáneos; trató de deslindar la revolución social del motín político, advirtió los hechos y señaló la confusión ideológica de los actores y de los activistas, entre los que se mezclaban revolucionarios más o menos jóvenes y más o menos comprometidos. No era cuestión de echar culpas y cantar glorias o méritos, era necesario esclarecer lo acontecido y a esto se dedicó Valadés en sus primeras obras escritas, poco conocidas y nada divulgadas en nuestros días. Lo que hay en esas obras es el reclamo de autenticidad como única posibilidad de entender la historia; es decir, de asumir el pasado en su vigente actualidad como parte de nuestro presente. Tal es el ánimo que se define en la obra del Valadés historiador años después, cuando se dedicó a estudiar testimonios, a discurrir problemas y a responder a las interrogantes con lo que iba esclareciendo como verdad. Así, fue rehaciendo el mundo de personajes tan controvertidos como Antonio López de Santa Anna (*Santa Anna y la Guerra de Texas*, que apareció en 1936) y Lucas Alamán (*Lucas Alamán, estadista e historiador*, de 1938), para llegar al Porfirismo y continuar acercándonos a la historia de la Revolución mexicana en obras de diversa dimensión y carácter.

Como se ha dicho desde siempre y con razón, el político, hombre de vivencias en la lucha por el poder, nos da a conocer situaciones que el académico, metido en sus papeletas (ahora bancos de datos), es incapaz de comprender;

pero se ha abusado de esta imagen para acreditar prestigios sin mayor sustento, valiéndose precisamente de ejemplos en los que sí se establece la relación entre la experiencia política y la búsqueda de la verdad histórica.

Esta última cualidad se acredita en la obra de Valadés, y podemos advertir una cercanía más con la política, pues cuando actuó como creador y como miembro de organizaciones, escribió diversas obras para esclarecer su pasado, es decir, el pasado que él como activo participante tenía que compartir con otros contemporáneos suyos. No era ir de la experiencia política al pasado sino integrar la visión del pasado en la experiencia política de su presente. Ciertamente es que ya al mediar los años treinta, desengañado de las rivalidades y mezquindades, dedicó más tiempo a la investigación, le fue dando mayor entidad en sus actividades y, como nos dice "...abandoné el pontificado del futuro para envolverme en la blanca sábana del pasado; y así ya no tuve otro deseo que el inquirir lo pretérito en las batallas del pensamiento" (*Confesiones...*, citado por Tarsicio García Díaz). Pero creemos que no deja de haber cierta exageración en esto, pues si corresponde al político "pontificar sobre el futuro", puesto que como hombre de acción quiere influir en él, el historiador tiene, como esclarecedor del pasado en el presente, una responsabilidad política de primordial importancia. Ésta fue, precisamente, la que asumió Valadés cuando dedicó afanes y obra extensa a los personajes más señalados como culpables en la historiografía corriente de aquellos años —y de los presentes—, pese a los intentos de rectificación, como los que llevó a cabo nuestro autor. Como hemos advertido, Valadés consideró en sus primeras obras extensas a Santa Anna y a Lucas Alamán. Sobre el primero, nos dice, halló que era de oro, de plata, de barro, según diversos autores, y lo que hizo fue traerlo a un mundo que fue

reconstruyendo con múltiples testimonios, para ver al ser humano que convivió en el pasado común de los mexicanos. Otro tanto hizo con Alamán, destacando —en contraposición a sus detractores— sus cualidades de estadista y de hombre de empresa obsesionado por la integridad nacional, y bajándolo del pedestal en el que lo había colocado José Vasconcelos como inspirador de su *Breve historia de México*. El mismo afán de comprensión se advierte en otras obras relativas al Porfirismo y a la Revolución. Pero a mí, por personales intereses me ha llamado la atención la calidad con la que Valadés realizó la interpretación de la primera mitad de nuestro siglo XIX, cuando escribió el último libro que alcanzó a ver publicado, *Orígenes de la República Mexicana. La aurora constitucional* (1972). Póstumamente apareció *Maximiliano y Carlota en México. Historia del Segundo Imperio*, en 1976, año de su muerte.

El Valadés historiador de los orígenes de la República es un hombre avezado en la investigación y en la interpretación; ha revivido sus propios días para llegar a los de nuestros —querámoslos o no— antepasados políticos comunes. En los *Orígenes de la República Mexicana* donde Valadés vuelve sobre personajes y hechos del México independiente hasta el triunfo de la Revolución de Ayutla en 1855, hallamos una renovada interpretación. Personajes como Lorenzo de Zavala, los mismos Santa Anna y Lucas Alamán, adquieren su sitio en un ambiente más amplio y elaborado con mayor número de elementos documentales e interpretativos. No hay tiempo para dar ejemplos que contrasten lo que dice Valadés en obras anteriores con esta última gran investigación, donde termina advirtiendo la necesidad de comprender a los presidentes, y en general a los políticos, cuya actividad se guía por un predicado insoslayable: hacer del poder autoridad legítima.

He aquí los últimos párrafos del libro:

Sin que esto traiga consigo el escepticismo o la desilusión, digamos que los gobernantes de México han sido de la misma arcilla que Santa Anna; aunque unos se han mostrado enfundados en terciopelo, otros han aparecido en toda su desnudez. Tras de la llamada *dictadura santanista*, surgió con el Plan de Ayutla una nueva dictadura: la correspondiente a la clase

media. Tal es el designio de los líderes políticos.

[...] El no haber comprendido cuál era y cómo se ejercía la función autoritaria, no fue culpa de aquellos políticos sentimentales, que sólo pudieron acercarse a contemplar la fábrica de los cimientos del Estado mexicano, alucinados por la aurora Constitucional.

Llegar a estas líneas finales fue posible después de un laboriosísimo recorrido de más de 700 páginas y de 2760 notas en las que Valadés da cuenta de testimonios, a partir de los cuales estableció sus propias opiniones. Pero éste es el tramo final de una obra impresa (aunque faltan por imprimir muchos de los escritos de Valadés) en cuya hechura existe la conciencia plena del historiador. Esta se manifiesta desde que Valadés analiza los propósitos personales de él como autor, los ordena y exige el dominio de las pasiones para encauzarlas por la única a la que se otorga beligerancia, es decir, la pasión por la verdad; también define el quehacer del historiador haciendo claro a los lectores qué es la historia para que estén al tanto de los propósitos y no crear expectativas que no han de cumplirse. Esto lo señala aquí y allá en sus libros y lo hallamos con clari-

dad en una obra menor por el volumen, pero mayor por la amplitud del público a la que fue destinada. Se trata del *Breviario de historia de México*, escrita en forma de diálogo y publicada en 1949, y que ha sido justipreciada por Abelardo Villegas, de cuyo trabajo tomamos la siguiente cita de Valadés:

Es que la historia, amigo mío, ya lo hemos dicho, no es ciencia que descarta o destruye, sino que enlaza y erige; y como no únicamente refiere cosas materiales, puesto que trata de las virtudes y defectos de los hombres, ha de buscar con afán de verdad el alma de cuanto relaciona. De aquí la diferencia entre el cronista, que busca los exteriores para adobo de los personajes, y el historiador, que penetrando en el interior de vidas e ideas escarda individuos y ensamblamientos [...]

Bien, con esa ambiciosa y esclarecedora visión, Valadés penetró en diferentes épocas; hallamos en todos sus libros el afán de llevar a los lectores a recrear con cuidado, a percatarse de las intenciones, motivos e ideas de los actores. Para lograrlo cuidó el lenguaje, elaboró modos de expresión poco usuales, contruidos con absoluta

corrección y apego estricto a la gramática. Un estudio del lenguaje encuentra en los textos de Valadés una mina para eso que llaman análisis del discurso; un profesor de historia —cual es mi caso— muchísimas horas de trabajo enriquecedor y no, como ocurre por desgracia muy frecuentemente, empobrecedor y agobiante, pues sucede que en estos tiempos de explosión bibliográfica los profesores de historia nos vemos en la obligación de leer lo que va saliendo de las prensas, relativo a los tiempos y países que estudiamos. Gran parte de nuestras lecturas son decepcionantes; hallamos bajo alardes de novedad viejas y repetidas interpretaciones, si es que tal puede decirse de volúmenes en los que listas de documentos y libros consultados y citados (mal citados muchas veces) encubren la ausencia de comprensión y explicación de los hechos. El profesor de historia es responsable del tiempo que dedica a tal o cual lectura y sobre todo, del que sus alumnos dedican a determinadas obras; ha de indicar de cuáles se debe prescindir y de cuáles no, qué texto es indispensable porque enseña y abre vías de reflexión y de entendimiento. Los libros de José Cayetano Valadés se encuentran en este grupo y, hoy por hoy, los vamos apreciando cada día más. ■

Ediciones LUNAM

RED DE LIBRERÍAS

LIBRERÍA CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

Orizaba y Puebla, Col. Roma C.P. 06700, D.F.
Tel. 207 93 90

LIBRERÍA CENTRAL C.U.

Corredor zona comercial C.U. C.P. 04510, México D.F.
Tel. 622 02 71

LIBRERÍA JUSTO SIERRA

San Ildefonso No. 43, Col. Centro, C.P. 06000, México D.F.
Tel. 702 44 54

LIBRERÍA PALACIO DE MINERÍA

Tacuba No. 5 Col. Centro, C.P., México D.F.
Tel. 518 13 15

LIBRERÍA JULIO TORRI

Centro Cultural Universitario, C.U., C.P. 04510, México D.F.
Tel. 622 71 35

JUAN JOSÉ DE EGUIARA Y EGUREN Y LA CULTURA MEXICANA

Coordinación y presentación de
Ernesto de la Torre Villar

1a. edición: 1993, 176 pp.

Coordinación de Humanidades
ISBN 968-36-2668-8

Clave: 017405 RP Precio: N\$ 70.00
(Rústica)

Clave: 16833 RP Precio: N\$ 90.00
(Tela)

MÉXICO CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Adrián Chavero González y otros

1a. edición: 1993, 234 pp.

Instituto de Investigaciones Económicas UNAM-
Instituto Politécnico Nacional
ISBN 968-29-4755-3

Clave: 016654 RP Precio: N\$ 70.00

POBLACIÓN Y DESIGUALDAD SOCIAL EN MÉXICO

Coordinación de Raúl Béjar Navarro
y Héctor Hernández Bringas

1a. edición: 1993, 415 pp.

Centro Regional de
Investigaciones Multidisciplinarias
ISBN 968-36-2822-2

Clave: 016671 RP Precio: N\$ 70.00

LAS ELECCIONES FEDERALES DE 1991

Coordinación de Alberto Aziz
y Jaqueline Peschard

1a. edición: 1992, 245 pp.

Centro de Investigaciones
Interdisciplinarias en Humanidades
UNAM-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa
ISBN 968-842-345-9

Clave: 016682 RP Precio: N\$ 45.00

LAS MOCEDADES DE ORTEGA Y GASSET

Fernando Salmerón

4a. edición: 1993, 374 pp.

Coordinación de Humanidades-
Facultad de Filosofía y Letras
ISBN 9668-36-2891-5

Clave: 016670 RP Precio: N\$ 60.00

¿SE DESINDUSTRIALIZARÁ ESTADOS UNIDOS?

Rosa Cusminsky Mogilner

1a. edición: 1993, 135 pp.

Centro de Investigaciones
sobre América del Norte
ISBN 968-36-2934-2

Clave: 016652 RP Precio: N\$ 40.00

Informes y ventas

Dirección General de Fomento Editorial UNAM / Av. del IMAN No. 5,
C.U., C.P. 04510, Méx., D.F. Tel. 622 65 72 Fax. 550 74 28



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Dirección General de Fomento Editorial